



El FIDA y el futuro

Combatir las raíces de la pobreza y el hambre



Invertir en la población rural

La erradicación del hambre y la pobreza antes de que concluya 2030 podría suponer un costo adicional de USD 265 000 millones por año

Hambrunas, conflictos, migración forzada, pobreza, hambre, desigualdades, sequías y cambio climático.

Para resolver los mayores problemas que afronta la humanidad, es necesario comenzar por las raíces: por las causas fundamentales, que son las más difíciles de modificar, y por las personas más desfavorecidas, que corren los mayores riesgos y a quienes resulta más difícil llegar.

Estas personas son los hombres y las mujeres que, a pesar de cultivar alimentos, pasan hambre: los pequeños agricultores familiares, los comerciantes, los jornaleros, los pescadores, los cazadores y los recolectores que, con demasiada frecuencia, permanecen al margen de las cadenas de valor modernas.

Durante cuatro decenios, solo una organización se ha especializado en llegar a esas personas. El Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) es esa organización; un organismo de las Naciones Unidas y una institución financiera internacional, y la única organización dedicada exclusivamente a las zonas rurales. Una organización centrada en las personas que lucha contra la pobreza y el hambre codo a codo con las familias y las comunidades. Un fondo que no solo ofrece asesoramiento y recomendaciones, sino que también cuenta con asociados, inversiones y planes a largo plazo dirigidos a alcanzar la sostenibilidad.

Con miras a 2030

Cuando los dirigentes de 193 países se reunieron para refrendar la Agenda 2030 y los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) en que se apoya, sabían que debían ser audaces porque la necesidad de hallar soluciones sostenibles era apremiante. En el mundo hay cada vez más personas y menos recursos hídricos, y las condiciones meteorológicas son cada vez más violentas e imprevisibles.

Conocemos tres aspectos muy importantes de la Agenda 2030: que es sumamente ambiciosa, que aborda de forma integral las necesidades de la población y del planeta, y que, si se mantienen los niveles actuales de desarrollo, no alcanzaremos las metas.

Los ODS no son solo objetivos, sino que también constituyen una necesidad. Definen las medidas que debemos adoptar para erradicar la pobreza y el hambre, y también para promover formas de vida inclusivas y sostenibles en el planeta, lo que incluye la manera en que tratamos el medio ambiente y el modo en que lo usamos para obtener los alimentos que necesitamos para sobrevivir. También conlleva abordar las innumerables causas fundamentales de los conflictos, las desigualdades y la pobreza que no solo dañan vidas, sino también las bases mismas de nuestra existencia.

No es difícil sentir satisfacción ante la perspectiva de poner fin a la pobreza y al hambre durante nuestra vida. No obstante, resulta inquietante pensar en la posibilidad muy real de no alcanzar los ODS o de no superar el reto generacional del cambio climático.

Necesitamos un cambio ahora, y el verdadero cambio comienza en las zonas rurales.

La vida en las zonas rurales

Según el parecer de muchos, el futuro de la humanidad es urbano, en ciudades sostenibles. Sin embargo, las ciudades que no cuentan con alimentos nutritivos, agua limpia o aire respirable no son sostenibles. El futuro urbano sostenible depende de un futuro rural sostenible. En lugar de una división entre zonas rurales y zonas urbanas, ha llegado la hora de pensar en el nexo rural-urbano y de realizar inversiones con las que se aborden las causas profundas de la desigualdad entre el medio urbano y el rural.

Durante 40 años, el FIDA se ha centrado en las cuestiones rurales. Es el principal inversor en la transformación rural y en los pequeños agricultores, que son decisivos para la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo. El Fondo da prioridad a las labores más arduas y a las personas más desfavorecidas. Encauzamos nuestras propias inversiones y la financiación que movilizamos hacia donde más se necesitan.

El FIDA llega a lugares donde otras instituciones no llegan —a las zonas rurales en las que nunca se han realizado proyectos de desarrollo— y obtiene resultados. Pero no trabajamos solos. Los gobiernos, los donantes y otros asociados han aplicado nuestros enfoques innovadores a mayor escala para llegar a más millones de personas. La financiación del FIDA tiene una función catalizadora que alienta a otros asociados, entre los que se encuentra el sector privado, a que realicen inversiones y a que impulsen el desarrollo entre personas a las que antes no se llegaba.

Lo que hará el FIDA

Gracias a nuestra experiencia en la innovación y el liderazgo en materia de transformación rural, reforzaremos nuestro apoyo a la adopción de medidas mundiales destinadas a superar los mayores retos del planeta, a saber, la pobreza, el hambre, la resiliencia ante el cambio climático, la migración y las desigualdades.

El FIDA tiene previsto:

- aumentar su programa de préstamos y donaciones de un 25 % a un 40 % para ampliar y acelerar el desarrollo hacia la consecución de los ODS;
- dar prioridad a los países y a las personas más pobres;
- revisar su modelo operacional y su estrategia financiera, de modo que se optimice la contribución del Fondo a la consecución de la Agenda 2030;
- apalancar las contribuciones de los Estados Miembros a fin de recaudar más fondos para los proyectos destinados a transformar las zonas rurales;
- fortalecer la cofinanciación y elaborar mecanismos innovadores para atraer inversiones del sector privado, lo que incluye la creación del Fondo de Inversiones para las Pymes y los Pequeños Agricultores (SIF) con la finalidad de incrementar la financiación destinada a las pequeñas explotaciones agrícolas, los emprendedores jóvenes, las empresas rurales y las organizaciones de productores, de modo que prosperen las economías de las zonas rurales;
- intensificar las actividades del Fondo relacionadas con el cambio climático, la nutrición y las cuestiones de género y los jóvenes, esferas de atención prioritaria que incorpora en el conjunto de su cartera;
- continuar siendo el mayor canal mundial para hacer llegar financiación a los pequeños agricultores para que adopten medidas de adaptación al cambio climático;
- intensificar el diálogo con los gobiernos para influir en las políticas a nivel de los países en beneficio de la población rural y para mejorar el entorno de inversión;
- ampliar el alcance de la novedosa Iniciativa para la Evaluación del Impacto e incorporar sistemáticamente un diseño y una ejecución rigurosos y basados en datos empíricos para obtener el máximo provecho de los recursos;
- defender a los pequeños agricultores en los debates mundiales y respaldar la investigación favorable a los pobres;
- promover las asociaciones, sobre todo entre los países en desarrollo, compartir las soluciones para el desarrollo agrícola y rural, y aumentar el flujo de inversiones en las zonas rurales, y
- ampliar la escala de las inversiones en la agricultura procedentes de la diáspora, aprovechando la experiencia acumulada por el FIDA a lo largo de más de diez años trabajando con grupos de migrantes y apoyando la inversión de las remesas en las zonas rurales.

El Fondo cuenta con la experiencia, el alcance y la confianza tanto de los gobiernos como de la población rural para situarse al frente de la transformación de las zonas rurales de modo que podamos alcanzar los ODS.

Total del programa de trabajo

USD 43 600 millones

Total de préstamos y donaciones del FIDA

USD 18 500 millones

Total de contribuciones nacionales

USD 14 700 millones

Cofinanciación total

USD 11 300 millones

(1978-2016)

El FIDA invierte en la población rural y, al empoderar a estas personas, les ayuda a reducir la pobreza, aumentar la seguridad alimentaria, mejorar la nutrición y fortalecer su resiliencia. Desde 1978, hemos destinado 18 500 millones de dólares de los Estados Unidos en donaciones y préstamos a bajo interés a proyectos que han permitido llegar a alrededor de 464 millones de personas. El FIDA es una institución financiera internacional y un organismo especializado de las Naciones Unidas con sede en Roma, donde se encuentra el mecanismo central de las Naciones Unidas para el sector de la alimentación y la agricultura.



Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola
Via Paolo di Dono, 44 - 00142 Roma, Italia
Teléfono: (+39) 06 54591 - Fax: (+39) 06 5043463
Correo electrónico: ifad@ifad.org
www.ifad.org

 ifad-un.blogspot.com
 www.facebook.com/ifad
 instagram.com/ifadnews
 www.twitter.com/ifadnews
 www.youtube.com/user/ifadTV